



ALGO SOBRE LA HISTORIA Y TOYNBEE

Tte. Coronel JAIME DURAN POMBO

Arnold J. Toynbee, catedrático de Historia de la Oxford University de Londres y profesor de investigaciones del Royal Institute of International Affairs, es uno de los grandes intérpretes contemporáneos de la Historia Universal. El y Spengler son —sin lugar a dudas— figuras cimeras en este campo de la actividad intelectual humana en el presente siglo.

La monumental obra de Toynbee, "A Study of History", comenzó a publicarse antes de que estallase la II Guerra Mundial; se interrumpió durante la contienda y fue revisada y terminada después de 1946. La Editorial Emecé ha venido traduciendo, del inglés al castellano, este valioso aporte a la cultura moderna. La primera parte del VII volumen, según la distribución efectuada, no por el autor inglés sino por los editores argentinos, fue publicada en junio de 1960 y ha sido dada a la venta en Colombia en los primeros meses del presente año; completa, esta última publicación, un total de once tomos que comprenden aproximadamente la mitad de la obra. Posiblemente para 1963 o primera mitad del 64, esté terminada la traducción, impresión y distribución, del ESTUDIO DE LA HISTORIA, en una edición que abarcará de veinte a veintidós tomos, que contendrán las trece partes en que dividió su estudio el

historiador británico y que integran el Plan General de la obra.

El público de habla inglesa, especialmente el de los Estados Unidos de Norte América, a medida que fue conociendo la extensa obra de Toynbee, insinuó a su autor la conveniencia de compendiar en publicación menos voluminosa y de más fácil consulta "A Study of History". Su autor, no creyó factible poder complacer esa solicitud, se lo impedían las actividades a que se entregó durante la guerra. Un buen día, fue sorprendido por D. C. Somervell quien le enviaba, en un solo tomo, un compendio, por él realizado de las seis primeras partes de la obra. Este volumen fue publicado en 1946. Con posterioridad a su aparición, Somervell compendió en otro tomo que se editó en 1955, el resto de la obra. La traducción del Compendio de Somervell, realizada por Emecé permitió a los lectores hispanos conocer una bien lograda síntesis de la teoría de Toynbee. En efecto, en julio de 1952, se dió a la venta la traducción del primer volumen del Compendio que, como queda dicho, sintetiza las seis primeras partes de la obra del historiador inglés y comprende:

- I Introducción.
- II La génesis de las civilizaciones.
- III El crecimiento de las civilizaciones.

IV El colapso de las civilizaciones.

V La desintegración de las civilizaciones

VI Estados Universales.

En 1958, se conoció la traducción del segundo tomo del Compendio. Resume el resto de la obra, así:

VII Iglesias universales.

VIII Edades heroicas.

IX Contacto entre civilizaciones en el Espacio.

X Contacto entre civilizaciones en el Tiempo.

XI El Derecho y la libertad en Historia.

XII Las perspectivas de la Civilización Occidental

XIII La inspiración de los historiadores

El valor del trabajo de Somervell, está garantizado por el mismo Toynbee, quien dio su opinión en las Introducciones realizadas para presentar al público el primer volumen del Compendio en 1946 y el segundo en 1955. En la primera dice:

"...El redactor de un Compendio inteligente presta al autor un servicio muy valioso, que su propia mano no puede a veces realizar fácilmente para él, y los lectores del presente volumen que conocen el texto original convendrán conmigo, estoy seguro, en que la destreza literaria del señor Somervell ha sido en efecto muy grande. Ha logrado conservar la estructura del libro, presentarla en su mayor parte con las palabras originales y al mismo tiempo compendiar seis volúmenes en uno. Si yo mismo me hubiera puesto a esta tarea, dudo mucho que la hubiese llevado a cabo". Más adelante agrega: "No es la menor de mis razones para estar agradecido al Señor Somervell el que trabajar sobre su Compendio de estos volúmenes ya publicados de la obra me haya ayudado a volver mi espíritu a los que aún he de escribir". Y en la de 1955 se expresa así:

"De esta manera, el lector dispone ahora de un compendio uniforme de toda la obra, realizado por un espíritu lúcido, que no solo dominó el contenido de esta, sino que penetró las concepciones e intenciones del autor. Al elaborar esta segunda serie del Compendio, el señor Somervell y yo trabajamos juntos del mismo modo que lo hicimos antes. Cuando leí el original del señor Somervell, antes de la publicación, rara vez tuve que sugerir que se pusiera algo que él hubiera dejado de lado. Un escritor no suele ser un buen juez sobre lo que es mejor eliminar de su obra, y el señor Somervell tiene en este sentido una mirada excepcionalmente penetrante, como puedo comprobar cualquiera que haya comparado la primera serie de su Compendio con el original. Esta vez, como la anterior, prácticamente me limité a rehacer los pasajes que el señor Somervell había conservado para, de esta manera, hacerlos tanto míos como suyos. Y ello no fue difícil, pues el señor Somervell procuró, lo mismo que antes, conservar mis propias palabras en gran medida, a fin de reproducir exactamente la sustancia de mi pensamiento. En los pasajes en que agregó ilustraciones y contribuciones propias, como hizo aquí y allá, tuve el placer de comprobar que sus ideas se adaptaban a las mías para formar un todo conexo".

El "imprimatur" dado por Toynbee al Compendio del Estudio de la Historia, garantiza la calidad del trabajo realizado por Somervell. No debe entenderse esto en el sentido de que el Compendio reemplace a la obra grande; a este respecto, el mismo Somervell llama la atención del lector. La obra pequeña, complementa la grande, facilita su lectura, es un abreviado libro de consulta que puede simplificar el trabajo, pero que obliga, en busca de ampliación de conceptos y de una más completa ejemplarización, a buscar la obra original de Toynbee.

Presta el invaluable servicio de permitir repasar conceptos ya estudiados sin tener que volver a la extensa explicación Toynbeana.

Somervell, al terminar su obra le agregó un Resumen. Esta parte, es en realidad, un Compendio del Compendio; presta a éste, un servicio similar al que los dos volúmenes de Somervell, otorgan a la obra monumental de Toynbee. Debe usarse con las precauciones que su autor aconseja tener en cuenta para consultar el Compendio.

Especial importancia tienen los estudios de historia dentro de la ciencia militar. No es posible comprender las realizaciones de la Política y la Estrategia sin poseer una amplia y en lo posible completa visión del devenir del hombre a través de los siglos. La historia militar —no es necesario explicarlo— no puede desvincularse de la Historia Universal y ésta tiene que considerar la guerra —desgraciadamente— como un hecho normal y frecuente de la actividad humana, que se ha presentado en todas las civilizaciones y en las distintas épocas y edades. Considerar una cualquiera de las guerras, como un episodio aislado, que interrumpe por un lapso más o menos largo las realizaciones de la paz, por absurdo que parezca, es más frecuente de lo que el lector se imagine; debido —sin duda— a las dificultades que presenta el estudio de la historia.

Hay Biografías, narraciones, en que el autor enamorado de la personalidad que ha escogido para historiar, la separa del resto de los humanos y la coloca como hacedora de una época. La realidad es inversa; es la sociedad, la que produce un determinado conductor que capta y encauza las aspiraciones de su colectividad. En este sentido fue admirable la Historia de Roma de Catón el Censor (De ORIGINE), desgraciadamente desaparecida, pero de la cual sabemos, que no citaba por su nombre a ningún ser humano. Hablaba del pueblo, la legión, las leyes,

el foro, etc. El único personaje —además de Roma— que con nombre propio figuraba, era un elefante, animal exótico para los latinos, que se exhibió en Roma poco después de la batalla de Benevento.

La obra de Toynbee, presenta la posibilidad de comprender dentro de una misma teoría, el desarrollo de las distintas civilizaciones conocidas hasta el presente e intuir sus futuros desarrollos. Por esta razón, he creído conveniente realizar una especie de guía del lector del "Estudio de la Historia", en la certeza que será útil a quienes se interesen, no solamente en los estudios de historia propiamente dichos, sino en los de Política y Estrategia. Aprecio, como un buen método, para realizar con resultados satisfactorios la interpretación de Toynbee, iniciarla con la lectura del Resumen de Somervell, el cual consta de unas 30 páginas. Esta lectura da una microscópica pero exacta noción del conjunto y facilita al espíritu captar la concepción integral de Toynbee. Conocido el Resumen, debe darse una lectura completa a los dos volúmenes del Compendio; al terminarla, releer el primer capítulo y hacer lo mismo con el correspondiente del Compendio. Se está entonces en condiciones de conocer la Primera Parte del original de Toynbee. Si del Resumen, se va a su equivalente en el Compendio y de éste a la obra grande, se habrá efectuado un estudio completo, que permite poseer una noción general del texto, antes de haberlo terminado íntegramente; y, facilita, interpretar los detalles en que fundamenta su teoría el historiador británico. Ejecutar ordenadas anotaciones de los tópicos a que se refieren el Resumen, el Compendio y el Estudio de la Historia, es conveniente para progresar en la comprensión de los postulados que la obra contiene y para la recapitulación de los mismos.

La erudición histórica de Toynbee —y seguramente la de Somervell— es

colosal. Por ello, para aclarar las citas y ejemplos, a que se refiere generalizando, es necesario tener a la mano textos que sirvan para particularizar aquellas dudas que nuestra ignorancia desea disipar. Las obras de Will Durant, en lo que se refiere a la Civilización Occidental hasta el Renacimiento, y la Historia Universal de Weitt Valentín, pueden ser útiles para estos casos. Todo esto implica un trabajo al cual hay que dedicar tiempo, constancia y consagración. Una vez que se inicie en la forma que me permito recomendar, se notará el progreso de nuestros conocimientos históricos y el deleite que esta clase de disciplinas proporcionan. Desde luego, cada individuo puede tener un sistema personal, propio, más expedito que el que se ha recomendado. Lo importante no es el sistema sino sus resultados y nadie mejor para juzgarlo, que quien a estas actividades se dedica.

No se pretende que la obra de Toynbee carezca de inexactitudes. Es una obra humana y como tal tiene imperfecciones. Expone una teoría que ha venido siendo discutida desde que se dio a conocer al público; por ello, sin duda, su conocimiento es apasionante. Es una interpretación valerosa de la historia, realizada por una pluma que tiene Fe en la Democracia y en las realizaciones de la Civilización Occidental; mejor dicho, su autor cree en la Libertad y convencido, prevé el triunfo de esa Libertad. No es que busque esa finalidad para rendir un tributo a sus convicciones personales, sino que analiza el devenir del hombre sobre la tierra, con razonamientos que le permiten llegar a conclusiones lógicas, en las cuales basa su teoría. Ha sido impugnada, entre otros, por Don José Ortega y Gasset, quien al fundar en Madrid, a fines de 1948, el Instituto de Humanidades, inició sus labores dictando un curso, en doce lecciones, sobre "Una Interpretación de la Historia Universal", la cual realizó en

"torno a Toynbee". Con posterioridad a la pérdida que tuvieron Las Letras, especialmente las Castellanas, con la desaparición de tan ilustre ensayista, la "Revista de Occidente", fundada por él, recogió manuscritos y apuntes taquigráficos de sus conferencias, y publicó sus obras inéditas entre ellas: la interpretación de la obra de Toynbee.

Ortega y Gasset amplió algunos conceptos del Historiador inglés; refutó otros y estableció el paralelismo existente, entre los tiempos que siguieron a la desaparición de la República Romana y los que actualmente vive la Civilización de Occidente. Encontró que, la idea de Gobierno de los Pueblos, que nosotros llamamos "Naciones Unidas", germinó en la Antigua Roma, —cuya civilización aún vive en el mundo occidental—, al establecer ese Estado ecuménico que fue el Imperio Romano. Opinó, que el problema principal de nuestra época consiste en no saber qué es lo que nos pasa. Propuso, para salir de la conturbación en que está la humanidad un cambio radical del pensamiento y la inteligencia contemporáneas. Esta idea ya había sido expuesta en varias de sus obras, especialmente en "La Rebelión de las Masas". Con claridad y además en una prosa deliciosa, por lo sencilla y castiza, resume la teoría básica de Toynbee y diserta apartándose del inglés, sobre su personal interpretación del "pasado", el efímero "presente" y el "futuro". Los puntos de vista y las observaciones que sobre ellos hizo, le sirven para sustentar que "La Razón Histórica" —como él la denomina— es indispensable para interpretar la Historia Universal. Sobre ella, por considerarla especialmente importante, queremos hacer alguna referencia en este escrito.

"La Historia", —dice Ortega y Gasset— hable de lo que hable, está siempre hablando de nosotros mismos, los **hombres actuales**, porque nosotros estamos hechos del pasado, el cual se-

guimos siendo, bien que en el modo peculiar de haberlo sido". "...por Historia entiendo —agrega— el estudio de la realidad humana desde el más remoto pasado hasta los hombres presentes inclusive". Pero, para los "hombres actuales" el presente físico es tan fugaz que cuando se enuncia ya no es, ha dejado de ser actual para no existir, esto es para ser pretérito. El futuro cuando es, cuando existe no es futuro, es presente breve y efímero en su veloz tránsito hacia el pasado. Por cambiar, porque el presente es un instante, poseemos la sensación del tiempo y la expresamos al decir: ahora, antes, después u hoy, ayer, mañana...

El hombre que está en el espacio y tiene la sensación del cambio, esto es del tiempo, vive en presente y debe considerar el pretérito como un "presente que fue", y el futuro como un "presente que será". La interpretación de ese "presente que fue" y su proyección al "presente que será", es sentir la realidad humana. ¡Eh ahí! el fundamento de la "Razón Histórica" que como lo expresa Ortega y Gasset, es: "una forma de la razón al lado y frente a las otras, porque la verdad es que la razón histórica es la base, fundamento y supuesto de la razón física, matemática y lógica, que son no más que particularizaciones, especificaciones y abstracciones diferentes de aquella".

Ortega y Gasset con el objeto de interpretar los juicios que para los Romanos (de la Monarquía, la República, el Consulado, la Dictadura o el Imperio) expresaban las palabras "Imperio" y "Emperador", recurre a un ejemplo sencillo. Por analogía con él explica cómo se busca la Razón Histórica. Cita el vocablo "hígado", sustantivo, que en castellano designa una importante víscera del organismo de los vertebrados. Esa palabra viene del pasado, no fue inventada **ahora** por nosotros y al emplearla **hoy**, le estamos dando una

significación que no tuvo antaño. IECUR fue el vocablo latino para designar esa importante glándula de secreción interna. HEPAR la denominaban los griegos. El hígado de nuestro actual idioma fue en el pasado "fígado" y antes había sido "ficatum"; en latín significa algo que se come con higos. Esto que ha sucedido en el campo etimológico, acontece también en el campo conceptual, que es el que interesa en cuanto a Imperio y Emperador se refiere. Queremos **saber hoy**, cuáles fueron los "presentes" de esos conceptos y las variaciones sufridas en las distintas etapas del desenvolvimiento histórico del Lacio, hasta llegar a su actual significación. ¿Qué entendían por "Imperio" y "Emperador" los contemporáneos de Tarquino el Soberbio, de Escipión Africano, de Catón el Censor, de César o de Diocleciano? ¿Cuál la **razón histórica** para que los "hombres actuales" interpreten estas ideas en forma diferente a los Antiguos? **Encontrar una respuesta** a estas preguntas significa un avance decisivo en la comprensión de La Historia. Recurriendo nuevamente al ejemplo, esto es al vocablo "hígado", y buscar la razón histórica por la cual empleamos esa palabra en su sentido actual, Ortega y Gasset nos informa: que, en los puertos del mar Grecolatino, se gustaba muy frecuentemente un plato aderezado con hígado e higos, llamado el **Iecur ficatum**. Esta locución pasó de las plebeyas fondas del Mediterráneo, al idioma que se estaba formando en Hispania. El uso vulgar, efectuó una transposición del significado de los vocablos la cual no puede explicarse por un razonamiento lógico. La razón histórica nos hace entender cómo, esa locución de culinaria porteña, se convirtió en la voz que designa una importante víscera de nuestro organismo.

En el mismo orden de ideas, al considerar el concepto actual de Imperio, esto es, lo que hoy significa "El Imperialismo" Yanqui, o el "Imperio

Inglés”, o el “Imperio” Mundial de Hitler, es necesario retroceder para buscar los presentes que tuvo en la época de Bismarck, Napoleón, Federico el Grande, Carlos V, Soliman, Lotario, Carlomagno, etc. Así habremos pasado del convulsionado siglo XX a los primeros años del IX; cosa similar a la que ejecutamos cuando de “hígado” regresamos a “ficatum”. Nos faltaría continuar nuestra investigación pasando de la voz castellana “ficatum” a la latina “Ficatum”; esto es de la formación del Imperio Carolingio a las últimas manifestaciones del Imperio Romano; cronológicamente de los primeros años del Siglo IX a los últimos del Siglo IV. Comprende este lapso, los “tiempos revueltos” según la denominación de Toynbee, aceptada por Ortega y Gasset. En ese período, apreciamos: la desintegración de un Estado Universal: el Romano; la formación de otro Imperio: el Carolingio; y, el surgimiento de una religión ecuménica, la Católica, que había sido divulgada por el “proletariado interno” latino, en las Catacumbas de Roma, desde el Siglo I de la era Cristiana. Así hemos regresado de la Civilización Occidental a la Romana; nos encontramos en los tiempos de Teodosio, Constantino y Diocleciano. Ya no es difícil retrotraernos hasta el último siglo de la era pagana, para encontrar la figura de Julio César, y continuando en nuestro peregrinar retrospectivo, llegar a aquellos primeros años de la República Romana, en que los soldados aclamaban a sus mejores conductores militares, con el honorífico título de “Imperatur”, el cual debía ser sancionado por el Senado Romano. Sin que el tal título significara nada más que un honor, y solamente esto, un gran honor otorgado por aclamación a un general victorioso.

Nuestro traslado del vocablo castellano “hígado” al latino “ficatum”, no fue complicado; se realizó de manera

fácil y sencilla; nos permitió entender, por medio de la razón histórica, el por qué del empleo moderno de esa palabra. Nuestro viaje, del concepto Imperio en esta época, al “Imperatur” de los Romanos, es más largo, complicado y difícil: abarca algo más de 25 siglos de historia; pero va a permitir conocer los “antiguos presentes” de esa idea e inclusive llegar, como lo hace Ortega y Gasset, a establecer analogías entre la República Romana en el Siglo II a. d. J. C. y los tiempos actuales; comparaciones que permiten intuir los “futuros presentes” y posibles realizaciones del inmediato porvenir.

En esa marcha retrospectiva que, desde el Mundo Occidental actual, al mundo Pagano Romano, realizó Ortega en su Interpretación de la Historia, sigue como pauta general la trazada por Toynbee; apartándose, como ya hemos dicho, de algunos de sus puntos de vista. El inglés, cree que el mundo Greco-latino entró en colapso, no solamente por la falta de “creatividad”, de sus conductores, sino también por la presión ejercida, por un “proletariado interno”, (que practicaba un rito religioso extraño traído de Palestina) simultáneamente, con el “Proletariado externo”, a quienes los romanos —siguiendo la costumbre griega— llamaban Bárbaros. Ortega sostiene, que la “ilegitimidad” en la formación del Estado, fue un morbo que se incubó en el cuerpo social Romano, posiblemente desde cuando se desterraron los reyes Etruscos con la abolición de la monarquía Tarquina; esto es, en el nacimiento mismo de la República. Esta dolencia se fue agravando y mató al Imperio Romano después de varios siglos. Este concepto lo sintetiza así: “...quede para siempre impresa la imagen ejemplar de este proceso que comienza con el intermitente y elemental poder del imperator ocasional, que luego cuaja y cobra madurez sin par en la auténtica y primaria legitimidad, a la que si-

que una legitimidad secundaria e instaurada para llegar últimamente a ese armatoste atroz del Poder público a secas y sin consagración, absoluto y absolutamente ilegítimo que fue el Imperio romano. Y esta es la paradoja que presenta esa realidad que fue el Estado más ilustre que ha existido en el mundo”.

Para esa paradoja encuentra el filósofo español una explicación. El sentido del JURIS, —así con mayúscula— que caracterizó al pueblo Romano y fue la estructura que le permitió subsistir durante el lapso de su agitado existir, y dejar al Mundo Occidental el más grandioso legado que ha producido la mente humana: El Derecho Romano. Las violentas guerras políticas internas, la secular lucha de clases entre Patricios y Plebeyos, no alteró el objetivo de esa sociedad que siempre buscaba, pasase lo que pasase, que Roma subsistiese, que siempre fuera victoriosa para que ellos sus hijos, sus ciudadanos, siguiesen siendo Romanos. El Derecho les dio un piso firme y estable para afianzarse en la inseguridad del diario devenir. La Ley les permitió contar con algo establecido para afrontar las variaciones y problemas, cotidianos. Para el romano, la Ley —y en esto se asemejan mucho a los ingleses de hoy— venía de antaño, era consuetudinaria y relativamente inmutable, porque las nuevas disposiciones surgían de aquellas cuya antigüedad y experimentación garantizaban una evolución moderada, parsimoniosa, que, se caracterizaban por no ser el producto de un capricho personal transitorio. La Ley Romana era impersonal, aunque —cosa curiosa— se denominaba generalmente con el nombre propio de algún senador o patricio.

El filósofo madrileño, no se refiere en su importante estudio sino a la civilización Romana y a su filial la Occidental. Hace algunas li-

geras referencias a las otras culturas y civilizaciones de que Toynbee se ocupa con tanto detalle. Aparentemente, parece, existiera a este respecto, una gran discrepancia entre los dos autores. En realidad —y aunque sea paradójico— es esa su gran coincidencia; su punto intelectual de contacto. El historiador inglés monta toda su teoría sobre los desarrollos e incidencias de la cultura Greco-latina y su paternal proyección hacia la Occidental. De las observaciones empíricas que hace sobre estos estudios de la cultura humana, —los más importantes sin duda que se conocen— establece los principios que aplica a las demás civilizaciones existentes o extinguidas. Esta generalización, es censurada por Ortega y Gasset. A pesar de ello, al impugnar a Toynbee dedica toda su argumentación únicamente a estas mismas civilizaciones. Ambos, por lo que se ve, son sinceros y convencidos admiradores de Roma y de Occidente. Por consiguiente, las glosas que Ortega hace a Toynbee se refieren a la Teoría fundamental básica expuesta en “Un Estudio de la Historia”, aunque no abarque sino lo relacionado con Roma y Occidente.

Antes de enunciar —y ya va siendo tiempo en este largo escrito— la concepción de Toynbee sobre la génesis, el crecimiento, el colapso y la desintegración de las civilizaciones, parece necesario considerar un fenómeno, frecuente en todas las fases de la vida de una sociedad y que el mismo Toynbee denomina “Reto-Respuesta”. En efecto, en el decurso del tiempo, en las diferentes etapas de su desarrollo, la sociedad recibe constantemente “Retos” que van a afectar su bienestar y su misma existencia. La respuesta a este desafío, marca el futuro de esa sociedad. Si es de mayor vigor y contenido que el reto, la sociedad progresa, sobrevive, continúa en su avance hacia el porvenir. En caso de que la

respuesta no sea de las condiciones descritas, la sociedad desaparece, muere antes de tiempo, se petrifica.

La supervivencia de la civilización, consiste, precisamente, en que la intensidad de la respuesta sea superior a la del reto; es un ritmo constante de flujo y reflujo en todas las etapas de la existencia. Desde luego, es más notorio en los períodos de crecimiento y desintegración, con la diferencia, de que en la civilización recién generada, la respuesta es más vigorosa y potente de lo que puede o logra ser, en el período de desintegración.

Este ritmo, "Reto y Respuesta", es un fenómeno que caracteriza el desarrollo constante de la vida sobre la tierra, incluso de la vida individual del hombre, pero es un movimiento de segundo orden que se desarrolla dentro de otro de primera importancia que es el nacimiento, el desarrollo y la muerte de las sociedades civilizadas. Así por lo menos lo ha percibido Toynbee.

El conglomerado humano de una sociedad que ha venido respondiendo a los retos con **adecuadas respuestas**, forma dos grupos: la minoría creadora y dirigente y la mayoría obediente. La pérdida de creatividad por parte de la minoría ocasiona el deterioro de esa obediencia. Es este, uno de los síntomas de decadencia de la civilización, es la iniciación del colapso, que se origina no por causas exteriores, como generalmente se cree, sino por motivos internos. La minoría no es ya capaz de dirigir e impulsar con el vigor necesario, la "respuesta" al "reto" que se está presentando. Está fracasando en dar la respuesta adecuada. Como consecuencia, la masa pierde la fe en sus dirigentes; estos, constituyen una "minoría dominante", absolutista. La mayoría, responde formando el "proletariado interno". El fenómeno de "reto" y "respuesta" que inicialmente fue de orden físico, luego de orden político

o técnico, se caracteriza ahora porque es de orden social y ya no es externo, sino intrínseco, está incrustado en la misma sociedad. Es como lo llamó Toynbee un "cisma en el alma", que repercute en lo exterior y forma fuera del contorno físico y cultural, un "proletariado externo". Aparecen aquí grandes conflictos políticos en el exterior y sociales en el interior. El "proletariado interno" desde adentro y el "proletariado externo" desde afuera, están presionando sobre la "minoría dominante". Estas fuerzas, si no encuentran otra solución, —y pueden hallarla— acabarán por desintegrar la civilización; se ha presentado lo que el historiador inglés denomina "tiempo de perturbaciones". El resultado de estas conmociones y conflictos es un agotamiento general y el deseo de que triunfe alguien, el más fuerte, para que cesen las perturbaciones. En esta etapa de la civilización ya está el ánimo preparado para el advenimiento del Estado Universal, última etapa de la desintegración de las civilizaciones. ¿Qué significa este Estado Universal? Es: la imposición por la fuerza de un mando que ejecuta y controla una minoría dominante sobre una mayoría desobediente, reacia y descontenta. Es la respuesta desarticulada, por parte de los componentes de la sociedad al reto de los proletarios internos y externos.

A nadie va a satisfacer el Estado Universal. Tanto el proletariado interno como el externo, van a reaccionar al reto que les está imponiendo la minoría dominante. ¿Cuál es la respuesta? El proletariado interno, entra a crear una Iglesia Universal, que tomando los basamentos culturales de la civilización que fenece, no tiene los morbos que hicieron posible su decadencia. El proletariado externo, hostiga en las fronteras para lanzar a sus propios guerreros y caudillos a la ocupación y destrucción física del Estado Univer-

sal, el cual, no estará en condiciones de dar una respuesta adecuada a estos "Bárbaros", que merodean en su contorno exterior. La minoría dominante, ha perdido la batalla, y la civilización regresa a su estado primitivo, a la "edad heroica" de los grandes caudillos, al Interregnum, según el lenguaje de Toynbee. Sobrevive la Iglesia Universal, para con las bases de la cultura periclitada servir de andamiaje o estructura a una civilización nueva.

En el bosquejo que a grandes y rápidos trazos se ha hecho de la teoría de Toynbee, esperamos que se vea, el proceso histórico de la civilización Greco-Latina, la aparición y progreso de la Iglesia Católica y la formación y desarrollo de la civilización Occidental. Surgen dos preguntas: ¿Corresponde este modelo a las civilizaciones —distintas a la occidental— hoy existentes? ¿Correspondió a las civilizaciones —a excepción de la Greco-Latina— ya extinguidas? La respuesta es difícil... pero, provisionalmente los indoamericanos, podemos dar una negativa si recordamos, así sea muy superficialmente, lo que fueron y lo que son las civilizaciones Azteca e Inca.

Y esta respuesta se da a pesar de Toynbee.

Al hablar en presente de las dos principales culturas que se desarrollaron en el Nuevo Mundo, antes de que la civilización occidental llegara en las carabelas de Colón, lo hacemos por creer que al menos en lo que respecta a México y el Perú esas civilizaciones

no han desaparecido. Esas dos importantes culturas aborígenes y otras de menor contenido y adelanto, se han venido plasmando, se están plasmando, con el enorme aporte de lo que el Cristianismo y su cultura significan, en una nueva civilización: la de La Libertad.

Ha sido en América en donde, desde el siglo pasado, esa palabra: Libertad, ha tenido similar significación para los indios, los blancos, los negros, los mestizos, los ricos o los pobres que se expresan en Inglés, Francés, Portugués o Castellano. Y es seguro que la contribución del mundo americano, desde las tierras de Alaska hasta las del Cabo de Hornos, será definitiva para que no perezca la cultura occidental y se salve la más hermosa concepción de La Cristiandad: La libertad. Por ello, respetuosamente apartándonos de Toynbee y lamentando que la obra que sobre nuestra América ofreció Ortega y Gasset no hubiera sido nunca escrita, insertamos las palabras del gran filósofo español: "Pienso, que América —la del Norte, la del Centro y la del Sur— es un hecho humano todavía intelectualmente virgen, sobre el que no se ha dicho NI UNA SOLA PALABRA básica con sentido o lo que es igual, que una inmensa y originalísima realidad humana, la cual precisamente por ser tan original, es decir, tan distinta de todas las demás, no ha sido aún ni siquiera vista o hecha patente".